

# Reflexiones para una pedagogía de la paz

La pregunta central que se busca discutir en este artículo es la siguiente: ¿Cómo describir una pedagogía de la paz? En ese sentido se pretende dar algunos puntos para reflexionar acerca del papel de la pedagogía en la construcción de una sociedad pacífica y democrática.

**A**dvertencia (\*): El texto que están a punto de leer contiene reflexiones y aportes realizados por el equipo interdisciplinario de profesionales que Corpovisionarios tiene actualmente trabajando para lograr una Cultura de paz en Colombia.

## ¿Qué entendemos por pedagogía de la paz?

La pedagogía es mucho más que la relación causal existente, entre el docente (profesor, maestro, etc.) y el estudiante (alumno, dicente, etc.), en el entorno del aula de clase, o aún más amplio, en el entorno propiciado por la institución educativa. En este sentido, debemos considerar que la pedagogía es una parte muy importante de la vida cotidiana de todas las personas; todo el tiempo estamos aprendiendo cosas nuevas, y eso que aprendemos se aprende por medio de un proceso pedagógico y mediante una actitud pedagógica.

Esto quiere decir que la pedagogía, en tanto que es una de las dimensiones más importantes de la cultura, debe ser objeto de nuestras reflexiones,



### Eduardo Ignacio Gomez Carrillo

Investigador social, profesor universitario, antropólogo y politólogo, consultor de Cultura Ciudadana. Ha trabajado de manera extensa en temas de diversidad religiosa, cultura de paz, impacto de la legislación en las víctimas del conflicto armado y estudios para el momento de transición entre la firma del acuerdo de La Habana y la consolidación de una verdadera sociedad democrática y pacífica. Actualmente se desempeña como investigador de Corpovisionarios.



DISPONIBLE EN PDF

[santillana.com.co/rutamaestra/edicion-13/reflexiones-para-una-pedagogia-de-la-paz](http://santillana.com.co/rutamaestra/edicion-13/reflexiones-para-una-pedagogia-de-la-paz)

de nuestras previsiones, de nuestra planificación y de todo el cuidado para poder ejecutar cambios en la forma como nuestra sociedad ha venido reproduciendo percepciones, actitudes, disposiciones y comportamientos.

Desde el Enfoque de Cultura Ciudadana, Corpovisionarios ha mantenido un esfuerzo constante para realizar diagnósticos acerca de varios de los últimos elementos mencionados (percepciones, actitudes, etc.), esto con la idea de que la mejor forma de permitir la constitución de una sociedad más solidaria, más pacífica y más responsable con los asuntos públicos, será posible en buena medida con una pedagogía responsable y planificada que garantice, junto con otras dimensiones sociales como lo económico, lo político, lo estético, etc., la posibilidad de pensar en ciudadanos que confíen los unos en los otros, en personas que sean corresponsables con los asuntos públicos, en agentes sociales autónomos y comprometidos con los principios acordados en la Constitución Nacional.

En este sentido, una pedagogía de la paz debe entenderse como un proceso social general, que trasciende el entorno de los colegios, escuelas, universidades e instituciones educativas, pero que tiene en estos estamentos uno de los más importantes lugares de reproducción y de práctica. La pedagogía de la paz va mucho más allá de la cátedra de la paz, instrumento pedagógico que se propone: “(...) fomentar el proceso de apropiación, conocimientos y competencias relacionados con el territorio, la cultura, el contexto económico y social y la memoria histórica, con propósito de reconstruir el tejido social, promover la prosperidad general y garantizar la efectividad los principios, derechos y deberes consagrados en la Constitución **1**” Adicionalmente, este decreto, en el mismo artículo 2, establece tres temas importantes para el desarrollo de la misma cátedra: a) Cultura de la paz, b) Educación para la paz y, c) Desarrollo sostenible.

Por supuesto que estos temas abarcan un amplísimo abanico de posibilidades de desarrollo, complejo de diseñar desde el punto de vista de los contenidos que se deberían ver, pero incluso así, la pedagogía de la paz incluye algunos aspectos que van más allá de estos temas. En los siguientes puntos incluiré algunos de los temas que deberían tenerse en cuenta para poder comenzar a perfilar y diseñar una verdadera pedagogía de la paz.

**“La paz hay que pensarla como una matica que hay que regar y que hay que sembrar con cariño” **2****

Como nos indica el profesor Antanas Mockus en esta sencilla frase, la paz implica una actitud muy especial hacia ella. Más que un período histórico o un momento del desarrollo de las sociedades, visiones que implican una “evolución” social para alcanzar un nivel de convivencia pacífica, la paz debemos entenderla como un compromiso colectivo mediante el cual todos los ciudadanos acordamos resolver nuestros problemas y conflictos de la manera menos violenta posible.

Esto quiere decir que no basta con pensar que la desaparición de los actores armados ilegales, presentes en nuestra ya larga guerra interna, va a producir el milagro de traernos una sociedad pacífica. En principio, una investigación interna de Corpovisionarios demostró que aproximadamente 2 de cada 3 muertos en Colombia no están asociados ni directa ni indirectamente con el conflicto armado, estos muertos se producen ante todo por problemas de convivencia, problemas asociados con la creciente criminalidad o, en muchos casos, con riñas entre personas que no tienen ningún antecedente criminal. No pocos casos registrados de nuestra violencia implican también a la Violencia Intrafamiliar (VIF), en Colombia mueren más mujeres por esta causa (VIF), principalmente violencia de pareja, que por otras formas de violencia: en el año 2014, murieron 440 mujeres, 41% (180) por violencia intrafamiliar, 23% (103) por violencia interpersonal, 1% (42) por violencia sociopolítica y 0,5% (23) por hechos de robo o atraco **3**.

Tomando algunos datos de la Encuesta de Cultura Ciudadana (ECC) vemos que: el 19% de los hombres encuestados está de acuerdo con el porte de armas **4**; el 23% de los hombres justifica utilizar la violencia para ayudar a la familia, frente al 16% de las mujeres que lo justifica **5**; el 55% de los encuestados cree que los ciudadanos con los que comparte la ciudad sí son corruptos; cuando se realiza la misma pregunta, pero con funcionarios públicos, el promedio de los que creen que sí son corruptos llega a 86%. **6**

Todas estas cifras deberían ser suficientes para entender que una sociedad que tenga como principio

**1** Tomado del Decreto 1038 del 25 de mayo de 2015, por el cual se reglamenta la Cátedra de la paz. <http://wp.presidencia.gov.co/sitios/normativa/decretos/2015/Decretos2015/DECRETO%201038%20DEL%2025%20DE%20MAYO%20DE%202015.pdf>

**2** Palabras de Antanas Mockus en una entrevista con Carolina Díaz, en la Revista Terra (Díaz, 2014).

**3** Forencis. Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses - Grupo Centro de Referencia Nacional sobre Violencia. Primera Edición, Número 1, ISBN 2145-0250, julio de 2014.

**4** Datos agregados de 45 Encuestas de Cultura Ciudadana aplicadas en 45 ciudades del país, desde el año 2008 hasta el año 2014.

**5** Datos agregados de 45 Encuestas de Cultura Ciudadana aplicadas en varios lugares del país, desde el año 2008 hasta el año 2014.

**6** El promedio nacional de 49 mediciones realizadas en la misma cantidad de ciudades de Colombia. Datos actualizados a diciembre de 2014.



una cultura de paz está, como mínimo, bastante lejos de ser una realidad. Para regar la paz y cuidarla como una matic, deberíamos tener en cuenta los siguientes principios para la acción en sociedad:

### 1. Cambiar la representación que tenemos de los demás:

Nuestra sociedad construye una pésima representación de los demás. Como vimos en las últimas cifras presentadas arriba, la mitad de los encuestados cree que la mitad de sus conciudadanos inmediatos, es decir, con los que comparte el bus o con el que se ve en la calle, son corruptos; adicionalmente casi 9 de cada 10 piensan que más de la mitad de los funcionarios públicos son también corruptos. Estas cifras no se han quedado solas, en Corprovisionarios hemos desarrollado una enorme cantidad de herramientas pedagógicas puestas en funcionamiento en talleres por todo el país, con la única intención de ver si estas cifras se correspondían con una verdadera visión negativa del otro. Desafortunadamente, todas estas pruebas mantienen la idea de que el otro ciudadano no es confiable, que solo entiende por las malas y que debemos ajustar cada vez más los métodos coercitivos para tener una sociedad pacífica.

En este escenario, una pedagogía de la paz debe propiciar lugares de encuentro entre los ciudadanos, lugares en donde podamos transformar nuestras expectativas negativas del otro en lógicas de confianza, solidaridad y trabajo conjunto. Encon-

trar los elementos comunes de futuro soñado puede ser un buen camino para reconciliarnos con el otro. Y las comunidades educativas pueden jugar un papel central en esta construcción colectiva de visión del futuro, los miembros de la comunidad educativa pueden ser actores de primera línea en la construcción de ese futuro común, en las aulas y salones de clase se puede gestar el cambio desde la construcción de metas y planes para consolidar formas pacíficas de convivencia y para que todos juntos nos pongamos de acuerdo, en el marco de la legalidad, para alcanzar formas de mutua regulación que nos lleve a la convivencia pacífica.

### 2. Arreglar nuestros problemas y conflictos de manera pacífica

Claramente, uno de los puntos más importantes que debemos trabajar es facilitar procesos pacíficos, acordados, reconocidos y ágiles para resolver nuestros problemas y conflictos. Una sociedad en paz no es aquella que no tiene problemas o conflictos, una sociedad en paz es aquella que reconoce la existencia de dichos problemas y es capaz de proponer a sus ciudadanos procesos y herramientas de resolución justos, rápidos, reconocidos y, especialmente, que dejen satisfechas a las partes. En este sentido, las instituciones educativas deben convertirse en laboratorios sociales en los cuales los nuevos ciudadanos cimienten la confianza en las instituciones. Menos obediencia y más autonomía reflexiva y comprometida, debe ser una de las consignas de esta nueva sociedad.



Ver video  
"Nuevos retos para el desarrollo y la evaluación de competencias básicas"

<http://santillana.com.co/rutamaestra/edicion-13/reflexiones-para-una-pedagogia-de-la-paz>



DISPONIBLE EN PDF

La resolución de conflictos requiere del compromiso de todos, pero también requiere de figuras y líderes reconocidos, personas de probidad sabida y que son consultados por todos en los momentos de crisis. Todas las sociedades cuentan con estas personas que todos reconocemos, los profesores son en la mayoría de las ciudades colombianas parte de esos líderes. Según la ECC, el nivel de confianza en los profesores es la más alta de los encuestados: aproximadamente el 60% de los encuestados cree que los maestros son las personas más confiables que existen. Y esto es claro cuando pensamos que las personas confían a los profesores a sus hijos, probablemente lo más importante que muchos tenemos en nuestras vidas.

### 3. Cambiar la forma como percibimos la masculinidad y la feminidad

Hoy en día, en pleno siglo XXI, para muchas personas los niños y las niñas deberían comportarse de la misma manera en que lo hacían a principios del siglo XX. Es decir que ellos deberían formarse como machos machotes, hombres que usan la violencia como forma comunicativa principal, que golpean primero y preguntan después, hombres que deben tener el pelo cortado al ras, cuya camisa debe estar firmemente metida dentro del pantalón y que deben ir tras las mujeres que les gustan sin importar si ellas están o no de acuerdo. Las mujeres deberían ser delicadas como una flor, perfectamente vestidas y convertirse en seres pasivos que no son agentes de su destino y que solo deben esperar que un macho machote (además ahora armado, con una moto que hace ruido y de ademanes violentos) venga por ellas para arrancarlas de su rutina diaria y las lleve a vivir su sueño de matrimonio.

Estos modelos y roles sociales descritos son reproductores de la cultura de la violencia. En ellos solo podemos encontrar personas que son xenófobas, racistas, intolerantes y violentas. Personas que se asustan de la diferencia y que la atacan con virulencia, ciudadanos que no son reflexivos y que no se preocupan por lo público, ya que desde muy niños aprendieron a “hacer caso” y a desconfiar de todo y de todos. Personas obedientes que esperan que los otros también hagan caso y recuperar un orden social que nunca ha existido, pero que anhelan como sí lo hubieran vivido.

Es tarea de la pedagogía de la paz cambiar estas visiones de lo que debemos ser y de lo que deben ser los otros. Debemos propiciar espacios verdaderamente

incluyentes, en donde lo importante no es solo lo que se ve externamente sino lo que se piensa. Una sociedad que no se asusta ante el cambio, porque entiende que el cambio (como los problemas y los conflictos) es parte sustancial de la humanidad, que ha permitido que estemos hoy aquí y ahora, y nos prepara para el incierto mañana que debemos prever y construir. Desde las instituciones educativas debemos permitir la consolidación de ciudadanos reflexivos, que gusten de la discusión y de la construcción colectiva, que busquen el cambio y lo enfrenten, que sean capaces de expresarse libremente y que sean capaces de reconocer sus errores. Ciudadanos que tengan la opción real de transformar al mundo.

### 4. El mundo de las emociones

Una buena parte de los profesores y maestros que están leyendo este artículo se tienen que enfrentar con una etapa difícil en la vida de las personas: la adolescencia. Un momento en el cual las emociones están a flor de piel y que hace que nuestros niños y jóvenes respondan muchas veces sin pensar. Pura emoción.

Debido a la trayectoria histórica de nuestro sistema educativo, pero también de las elecciones que



nuestros antepasados realizaron en muchos momentos de su desarrollo social, privilegiamos la razón por encima de la emoción. Nos vendimos a nosotros mismos la idea de que somos seres racionales y que podemos controlar nuestra parte animal, ya que así la llamamos, desde esa racionalidad férrea.

En realidad, lo que terminamos haciendo fue darle la espalda a nuestra parte emocional, no nos encargamos de diseñar formas pedagógicas sociales, ni dentro del sistema educativo, que nos permitieran educar nuestras emociones. No se trata de amarrarlas y negarlas, se trata de saber que voy a experimentar procesos intensamente emocionales a lo largo de mi vida y que puedo controlar esas explosiones. Un ejemplo de esto son los celos, emociones incontroladas que se desbordan y que son los causantes número uno de buena parte de ese 41% de mujeres muertas por su pareja. Necesitamos crear un ambiente en donde emocionarse no se vea como un signo de debilidad, que se reconozca el potencial social de las emociones y cómo son parte muy importante de la forma como los seres humanos tomamos decisiones y nos comportamos en consecuencia.

## ¿Cuál es entonces la tarea?

No es fácil hablar de tareas en un documento breve como este. Sin lugar a dudas son muchas las cosas que deberíamos trabajar, cambiar y mejorar para que la sociedad en su conjunto pueda convertirse en un movimiento constante de formas no violentas de relaciones e interacciones entre las personas.

Sin embargo, como ya hemos dicho, la mayoría de colombianos confían fuertemente en los profesores, los ven como personas confiables. Por esta razón, creo que las instituciones educativas van a tener que jugar un importante papel en el proceso de posconflicto, época de transición entre la guerra actual que vivimos, signada por una sociedad mayoritariamente autoritaria y con comportamientos manifiestamente no democráticos, y una sociedad democrática, en la cual la violencia sea una forma extraña y rechazada de relación entre las personas.

Evidentemente, lo primero que hay que asegurar es que las instituciones educativas sean lugares verdaderamente democráticos, en donde toda la comunidad educativa sepa que se cumplen preceptos tales como debido proceso, respeto por el otro, igualdad frente a la ley, solidaridad, respeto a los DDHH, participación, construcción de futuro conjunto, entre otros.

Esto propicia la aparición de un entorno democrático que se traslada desde las instalaciones de las instituciones, hacia el resto de la comunidad. El liderazgo moral de los profesores puede y debe ser un protagonista de primer orden en la construcción de una sociedad verdaderamente democrática, como se ha dicho muchas veces, debe ser el ejemplo es que ponga el paso del cambio. Nada sacamos con decirles a nuestros estudiantes que lean la Constitución política, que se aprendan los preceptos de los DDHH y que deben participar en la construcción de una verdadera sociedad democrática, si nuestra aula de clase y nuestro entorno institucional no es verdaderamente democrático. Nunca ha bastado decir qué es la democracia, hay que vivirla, sentirla, emocionarse con ella, pensarla, tocarla y sufrirla, esa es la única forma en la que podemos convertirnos en agentes transformadores de nuestra realidad. La pedagogía de la paz se hace realidad en ese día a día de la cotidianidad, en ese momento en el que se comienzan a reproducir formas no violentas, incluyentes y democráticas de ver la vida y, sobre todo, de comportarnos en el mundo social.





## Para finalizar

Debemos aprovechar el momento histórico que se nos presenta ahora, la euforia de la firma de los acuerdos de La Habana, la muy posible inclusión del ELN en estos procesos, la transformación de las Fuerzas Armadas y la idea de que podemos vivir una vida muy distinta de la hemos vivido, deben ser aprovechadas por los agentes de la paz. El contexto educativo es un actor llamado a desempeñar un rol significativo y central en ese proceso de cambio, para ello debemos transformarnos a nosotros mismos, pensar en la forma mediante la cual podemos proponer a todos que construyamos colectivamente visiones de futuro que sean incluyentes, tolerantes, pacíficas y justas.

La reforma educativa no debe centrarse solamente en un argumento de calidad para la inserción en los mercados, debe plantearse en términos de la constitución de nuevos modelos educativos con un fuerte sabor local (construir desde lo construido), con entornos y contextos verdaderamente democráticos y participativos, en donde toda la comunidad educativa está invitada a participar, debatir, decidir y transformar su realidad. Maestros comprometidos

con el cambio, decididos a liderar y a hacer valer esa confianza que se han ganado con el trabajo que han llevado a cabo en medio de la adversidad de la guerra. Este es el momento por el cual tanto se ha luchado, que tantas muertes ha costado, que tantos sinsabores han pasado; es el momento de pensar en el futuro y ser propositivos, con una mirada amplia y generosa, ser capaces de pensar que podemos y debemos sacrificar tal vez más, pero en un país en donde la guerra por fin está llegando a su fin.

La pedagogía de la paz no es una fórmula mágica, no es un modelo único, no son unas instrucciones para seguir, no es un solo y exclusivo proceso que implementar; la pedagogía de la paz se funda en la idea de la pluralidad y de la diversidad, en la idea de que en cada lugar las necesidades, los desafíos, los retos, los problemas y los conflictos son diferentes, pero que podemos, sin ninguna duda, lograr que los seres humanos se relacionen entre sí de manera pacífica, privilegiando el bien común por encima de sus propios intereses, siendo corresponsables de lo público y construyendo una sociedad que va a seguir cuidando y regando la matita de la paz. **RM**